

RESEÑA

INVESTIGACIONES EN LINGÜÍSTICA CLÍNICA

Érika Vega Moreno (ed.). Cádiz: Editorial UCA, 2020, 376 pp.,
ISSN 1133-682X, ISSN-e 2445-3064.

SERGIO MARÍN QUINTO
sergioquintillo@gmail.com

La Lingüística Clínica es una rama de la Lingüística Aplicada que evalúa los déficits lingüísticos –que originan patologías, síndromes o trastornos– con el propósito de elaborar una terapia que contribuya en la mejora de la persona afectada. Así, la revista *Pragmalingüística*¹, editada por la Universidad de Cádiz, en su segundo monográfico de 2020 publicó en formato libro una serie de investigaciones de esta disciplina lingüística. De ahí el nombre del libro (*Investigaciones en Lingüística Clínica*) que nos proponemos reseñar.



1 La revista es un canal de difusión de investigaciones relacionadas con la lingüística, así como con la pragmática, la cognición y el análisis del discurso. A pesar de estar publicado en formato libro, se trata de una revista, por lo que es menester indicar que el libro no se estructura en capítulos, sino que son artículos independientes, todos ellos dedicados a la Lingüística Clínica.

Cómo citar este artículo: Marín Quinto, Sergio (2024). Reseña de Investigaciones en Lingüística clínica

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-1, 195-204

Recibido: 19/09/2023, Aceptado: 02/11/2023

© Sergio Marín Quinto



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

El libro se inicia con el artículo de Lorraine Baqué. En esta investigación, la autora se propuso profundizar en la reducción de los contrastes acentuales (también conocida como *equal stress*) de las personas con apraxia del habla. El estudio consistió en determinar si tres individuos con apraxia del habla conseguían diferenciar en español la primera persona del singular del presente de indicativo y la tercera persona del singular del pretérito perfecto simple de la primera conjugación. Con respecto a los patrones acentuales, se observó que están determinados por la realización de la tarea propuesta. Así, la lectura de palabras aisladas presentó mayor dificultad para los individuos con apraxia del habla, ya que no marcan debidamente la duración entre palabras con diferente patrón acentual (paroxítonas / oxítonas) y no disminuyen los valores de la frecuencia en la segunda sílaba de las palabras llanas.

En el siguiente artículo, Benítez-Burraco propone la asunción de la biología de sistemas como el enfoque adecuado para determinar la interacción entre los componentes neurobiológicos que se activan durante el procesamiento del lenguaje y los resultados de dicha interacción. Del mismo modo, también plantea que la lingüística clínica interpretaría más fácilmente este contexto si recurriese a las teorías eco-evo-devo, puesto que ayudaría en el esclarecimiento de la diversidad etiológica de las patologías lingüísticas y, además, mostraría que el número de trastornos al que se enfrentan los profesionales del lenguaje es mucho menor del que se piensa.

En el tercer artículo, Casani investigó la comprensión lectora, la denominación rápida de estímulos visuales y la interpretación de estructuras sintácticas complejas en 54 niños disléxicos con y sin Trastorno del Desarrollo del Lenguaje (TDL) con objeto de establecer rasgos distintivos de cada trastorno. Respecto a la denominación rápida, no hubo diferencias significativas entre ambos grupos y, además, se observó que los niños disléxicos con o sin TDL no son estrictamente mucho más lentos en las tareas de denominación que los niños con desarrollo típico, lo que permitiría hipotetizar la existencia de un doble déficit (la adecuación en la denominación y la decodificación) como dos predictores independientes del TDL entre los niños disléxicos. En lo concerniente a la comprensión sintáctica, tampoco hubo diferencias significativas

entre grupos. Pese a ello, los análisis probaron que algunas estructuras gramaticales son más problemáticas en función del grupo: los enunciados negativos sin contexto explícito fueron problemáticos para los niños con dislexia, mientras que las estructuras en voz pasiva originaron dificultades relevantes para los niños con TDL. Esto supondría que algunos test usados para valorar la comprensión sintáctica implicarían dificultades lectoras para estos niños. Por otra parte, el análisis realizado probó que la omisión de clíticos es un marcador fiable de TDL, ya que los niños con TDL produjeron mayor número de errores respecto de los niños disléxicos y con desarrollo típico.

En el cuarto artículo, Castillo Requena y Muñoz Núñez se propusieron analizar acústicamente el habla y la voz de pacientes disártricos. Para realizar el análisis acústico de las mismas utilizaron el programa Praat, puesto que permite hacer un seguimiento objetivo del habla y de la voz de la persona afectada. Del mismo modo, utilizaron el *Voice Handicap Index* como cuestionario para valorar el grado de satisfacción del afectado respecto de su voz. Finalmente, utilizaron la escala de inteligibilidad de Duffy (2005) para comprobar si el proceso comunicativo era eficiente. El método del acento que emplearon durante la actividad terapéutica resultó efectivo, ya que los aspectos respiratorios, articulatorios y prosódicos mejoraron, lo que repercutió en una voz más funcional. Así, el programa Praat, a pesar de no estar estandarizado y no ofrecer patrones de ‘normalidad’, es una herramienta logopédica útil para evaluar el progreso de la funcionalidad –y no la normalidad– del habla y la voz de las personas disártricas.

En el quinto artículo, Castro Torres sintetiza en el título del artículo el objetivo de su trabajo: determinar el papel de la dialectología en la práctica clínica de los fonoaudiólogos peruanos. De ahí que el trabajo describa el *Vademécum Comparativo Variedad Dialectal-Trastorno (VCVT)*, que agrupa las diferentes variedades regionales del castellano hablado en el Perú, la variedad estándar y un ejemplo de una muestra lingüística originada por una patología. El manual se concibe como un instrumento que aporta información dialectal al fonoaudiólogo con el objetivo de garantizar el diagnóstico más certero. Por tanto, la dialectología en el Perú es ineludible por la diversidad lingüística del

territorio y, además, porque el desconocimiento de las diferencias dialectales conducirá a un diagnóstico erróneo y una intervención poco ajustada a la realidad del afectado.

El sexto artículo, de Crespo Miguel y Domínguez Cabrera, tuvo como propósito describir qué utilidad puede proporcionar un *chatbot* durante la entrevista clínica a la hora de explorar los déficits lingüísticos. Así, los autores indican que el empleo de esta herramienta tecnológica tiene aplicabilidad en cinco ámbitos de la exploración logopédica: 1) informar de manera global acerca de una enfermedad; 2) actuar como primer contacto de la persona afectada y sus familiares; 3) evaluar parcialmente a través de una interacción telemática; 4) rastrear masivamente; y 5) accesibilidad. Si bien los *chatbots* enfrentan numerosos retos, actualizarían y complementarían la exploración lingüística tradicional.

En el séptimo artículo, Diéguez Vide expone la variabilidad de casos de individuos bilingües patológicos con objeto de demostrar la importancia de matizar el cuadro clínico del paciente. El primer caso es el del bilingüe subordinado. Diéguez Vide defiende que, tras un daño cerebral, el proceso de recuperación selectiva (pérdida casi total de la competencia en una lengua) o diferencial (pérdida parcial) no determina que los pacientes sean bilingües subordinados, ya que la distancia estructural entre lenguas podría estar originando la incapacidad de “copiar”. El segundo caso es el de las variables variables. No hay unanimidad sobre cuáles son las principalmente importantes; no obstante, sí que se han postulado como prioritarias: la edad de adquisición, la competencia premórbida del sujeto y el método de adquisición de la L2. En función de los estudios, el autor apunta, por ejemplo, que mientras en un estudio (p. ej. Zanini *et al.*, 2010) la edad de adquisición puede ser más significativa, en otro (p. ej. Cattaneo *et al.*, 2015) puede no resultarlo tanto. El tercer caso es el de la recuperación paradójica. Consiste en que una persona recupera la L2 antes que su lengua materna, a pesar de tener una baja competencia en la L2. Se infiere que en este caso la influencia ejercida por el entorno sería el factor responsable de este fenómeno lingüístico; sin embargo, la exposición a un contexto determinado no es justificación suficiente para explicar cómo una persona puede hablar una lengua que, previamente a la lesión, no había usado nunca. Ello per-

mite teorizar acerca de la participación del hemisferio derecho, el cual permita comunicarse a una persona con apenas competencia oral en la L2.

En el octavo artículo, Fernández Pérez investigó la trayectoria de las investigaciones que han estudiado el habla peculiar en la Lingüística del pasado² y en la más reciente. Señaló que el uso que hacemos del lenguaje es el foco de interés actual de las investigaciones lingüísticas, ya que han incidido en el diseño de procedimientos de abordaje del habla patológica con objeto de valorar su eficacia comunicativa. En la actualidad, por tanto, los estudios acerca de habla peculiar han repercutido tanto en la teorización de la adquisición lingüística como en la reformulación de teorías sobre las alteraciones del lenguaje.

El noveno artículo, de Fernández-Urquiza, Jiménez-Romero y Benítez-Burraco, adopta un enfoque pragmático-funcional para evaluar las alteraciones lingüísticas de niños con cromosomopatías de baja prevalencia para probar anomalías que las pruebas tradicionales de evaluación lingüística no serían capaces de revelar. Para clasificar los errores estructurales del lenguaje utilizaron el sistema de etiquetado pragmático de corpus clínicos de lengua oral (PREP-CORP) (Fernández Urquiza *et al.*, 2017) y usaron CHILDES (MacWhinney y Snow, 1985, 1990) como herramienta de transcripción y codificación de los datos. La implementación de estos instrumentos tecnológicos favorece el diseño de la intervención terapéutica, puesto que orienta la misma hacia los aspectos de la comunicación verbal y no verbal que el niño requiera para comunicarse, a pesar de que perseveren déficits en los componentes estructurales del lenguaje.

En el décimo artículo, García Tenorio se propuso el análisis evolutivo del habla de pacientes disártricos con Esclerosis Lateral Amiotrófica. Se trata de una investigación que, para el momento en que se publicó el volumen, aún estaba en curso. Los resultados son inconclusos, pero de la primera entrevista que realizó el investigador obtuvo que, de los enfermos entrevistados con diferente afectación

2 Describió las aportaciones de prestigiosos lingüistas, como Alarcos Llorach, Jakobson o Luria, quienes ya señalaban la importancia de estudiar las singularidades del habla de los sujetos y no tomar un modelo “normal” de lengua, ya que los rasgos propios del habla peculiar acaban considerándose patológicos.

bulbar, la disartria espástica acontece previamente a la flácida, solapándose con la segunda cuando la enfermedad evoluciona.

En el artículo once, González Pereira se propuso estudiar la iconicidad en la adquisición del lenguaje infantil. Para ello, el autor ofreció una lectura nueva de la Teoría de la Iconicidad definida por Peirce. Para ello, hizo una aproximación a la clasificación tricotómica del concepto semiótico propuesto por el filósofo. Al nacer, el niño se encuentra en la *Firstness*. En esta etapa de aprehensión sensorial el niño percibe las cualidades del entorno (por ejemplo, la voz de sus padres), pero aún sin significar nada, únicamente experimenta las sensaciones que le causan. Cuando asocie los sonidos en función de sus propiedades acústicas y del lugar en que se producen, el niño avanzará a la segunda etapa (*Secondness*). Finalmente, el momento en que el niño identifique el lugar específico en que se producen esos sonidos, habrá alcanzado la fase *Thirdness*. El habla peculiar de los niños no debe ser comparada con el lenguaje adulto, ya que sigue unos patrones evolutivos propios a través de las experiencias que vive el niño.

En el artículo doce, Hernández Sacristán y Rosell Clari, debido a la heterogeneidad de los criterios y los supuestos teóricos que sustentan los programas de rehabilitación de la afasia, defienden la adopción de un enfoque pragmático-funcional. Del mismo modo, pretendieron establecer un marco conceptual claro que favorezca la comunión de diferentes propuestas rehabilitadoras, puesto que algunas de ellas son contradictorias entre sí y la aplicación de este tipo de sesiones conducirá a una intervención errónea.

El artículo trece, de Jiménez Ruiz y Palenzuela Sánchez, presenta el caso de un joven de 22 años con el síndrome de CHARGE. Este trastorno produce dificultades oculares, auditivas y viene acompañado de discapacidad intelectual. Tales circunstancias afectan su comunicación. Determinaron que es un joven con síndrome de CHARGE que, además, padece disartria, disfemia e hipoacusia. Por esta razón los autores proponen que el sujeto evaluado accediera a una intervención logopédica para mitigar sus dificultades lingüísticas.

En el artículo catorce, Martín-Sánchez demostró la acuciante necesidad de incorporar al diagnóstico neurológico una evaluación lingüística realizada por un profesional de la comunicación. Por ello, analizó la conducta lingüística de

dos personas con Huntington en el mismo estadio de la enfermedad, aportó datos lingüísticos que no figuraban en la descripción sintomatológica y comparó ambos casos para establecer las similitudes y diferencias. Con ello, probó la importante labor que desempeña el lingüista en entornos clínicos.

En el artículo quince, de Nijakowska, se describe que la dislexia no solo afecta al proceso en que el niño desarrolla su lengua materna, sino también a las habilidades para adquirir segundas lenguas. Por eso, la autora propone entender cómo desarrollan estos individuos una segunda lengua con objeto de poder implementar programas educativos específicos para ellos. De hecho, su planteamiento se fundamenta en la *Linguistic Coding Differences Hypothesis (LCDH)* (Sparks y Ganschow, 1993), que sugiere la interdependencia de la L1 y L2 al señalar que el aprendizaje de una segunda lengua se apoya en las habilidades desarrolladas para la L1. Del mismo modo, las dificultades que origina la dislexia –como, por ejemplo, la conciencia fonológica– también tendrán efectos negativos en el aprendizaje de la segunda lengua. Así, la autora señala que el éxito de la preparación de los profesores de lenguas extranjeras para incluir a personas disléxicas en sus aulas se fundamenta en el conocimiento que poseen sobre dislexia y su eficacia a la hora de introducir a alumnos disléxicos en una educación inclusiva o bien en clases ordinarias.

En el artículo dieciséis, Paredes Duarte y Espinosa Rosso indagaron la posible conexión entre los diferentes componentes estructurales alterados del lenguaje y algunos aspectos clínicos, así como el género y el nivel sociocultural en enfermos de párkinson. De todo ello, concluyeron: a) las áreas que coordinan el lenguaje en la corteza cerebral se relacionan con áreas subcorticales; b) las alteraciones gramaticales están más relacionadas con las variables estudiadas que las foneticofológicas, que afectan a los pacientes sin atender las variables implicadas; c) la alteración del nivel morfosintáctico se determina por el nivel cultural y por el estadio de motricidad en que se encuentre el paciente; d) con respecto a los déficits léxicos, parece que no tienen que ver con las variables propuestas; e) la alteración discursiva se vincula con la dosis de L-Dopa, hecho que corrobora la falta de coherencia textual de los pacientes o su dificultad en mantener una conversación cotidiana.

En el artículo diecisiete, Pereiro González y Marczyk buscaron determinar el origen de los errores acentuales de una niña autista, partiendo de la consideración de si se trataba de una tendencia a regularizar el patrón acentual o, más bien, era un procedimiento irregular. Para ello, evaluaron si los errores que producía estaban relacionados con la categoría morfológica y el patrón acentual (oxítono, paroxítono y proparoxítono). Tras realizar la evaluación, sus autoras observaron que la niña en la mayoría de los casos producía una regularización del patrón acentual, tal como sucede en niños con desarrollo típico. Ahora bien, respecto de las categorías morfológicas, concretamente en las formas verbales, las autoras concluyeron que la desviación acentual producida se ajustaba a las características del TEA.

En el artículo dieciocho, Riera Tur y otros colaboradores valoraron la eficacia de la toxina botulínica realizando un seguimiento acústico de la voz en pacientes con disfonía espasmódica aductora. Los resultados pre y postratamiento indicaron que es una técnica solvente para mejorar la calidad de la voz en personas afectadas por esta patología.

En el artículo diecinueve, Rodríguez Palomero, Jiménez Romero y Benítez-Burraco elaboraron el perfil lingüístico de un niño con una microduplicación en el cromosoma 1.21q1 para conocer las diferentes alteraciones derivadas de la anomalía genética. Pese a no tener déficit articulatorio, el sujeto presentaba un trastorno fonológico al simplificar grupos consonánticos, realizar asimilaciones y reducir diptongos. Considerando la sobreexpresión del gen ROBO1 y que el individuo está en la etapa escolar donde desarrollará la escritura, los autores proponen evaluar cómo se realizará la adquisición de esta capacidad. Del mismo modo, señalan la relevancia de hacer un seguimiento de la evolución de los déficits fonológicos y otras funciones cognitivas con objeto de determinar su progreso.

En el artículo veinte, Ruiz Castellanos y Olmedo Iglesias probaron que la duración del VOT de los fonemas oclusivos sordos y sonoros es mayor en el grupo de personas con párkinson respecto del grupo control. Debido a los instrumentos utilizados durante la evaluación del VOT, los resultados apuntan que el uso de espectrogramas es válido para señalar las diferencias del VOT, que el programa Praat podría concebirse como una herramienta a través de la cual

diagnosticar objetivamente la enfermedad de párkinson y su severidad y, finalmente, que la diferente realización del VOT podría ser un marcador biológico de la enfermedad.

En el artículo veintiuno, para valorar cómo pacientes con demencia incluían información del contexto en sus enunciados, Varela Suárez se fundamentó en la propuesta teórica planteada por Van Dijk (2012) y clasificó los fenómenos lingüísticos en cuatro categorías: lugar, tiempo, roles sociales y conocimiento compartido. Los resultados señalaron una correlación negativa entre el deterioro cognitivo y la facultad para incluir información del contexto en el discurso.

Como colofón, en el artículo veintidós, Varo Varo subraya la necesidad de una aproximación lingüística para favorecer el diagnóstico de las personas con cromosopatías de baja prevalencia, puesto que el lenguaje está estrechamente vinculado con otros fenómenos neurocognitivos que contribuyen en el procesamiento de la información. Por ello, defiende la correlación de biomarcadores y el diseño de nuevas metodologías para la evaluación y la intervención enfocado en las necesidades del individuo.

En definitiva, es un volumen que no discrimina según qué patología está afectando al sistema lingüístico. Recoge investigaciones de todo tipo: desde enfermedades raras hasta enfermedades de mayor prevalencia como el Párkinson. Del mismo modo, tampoco está dedicado al análisis concreto de la alteración de un nivel o componente del lenguaje, ni excluye los artículos por el tipo de diseño del estudio. Se puede inferir, por tanto, que el alcance de la ciencia lingüística en el campo de las alteraciones del lenguaje es bastante amplio y, en virtud de ello, se favorece la inclusión de investigaciones de diversa índole.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcos Llorach, E. (1968). L'acquisition du langage par l'enfant. En Martinet, A. (ed.). *Le langage* (pp. 325-365). Gallimard.
- Cattaneo, G., Calabria, M., Marne, P., Gironell, A., Abutalebi, J. y Costa, A. (2015). The role of executive control in bilingual language production. A study with Parkinson's disease individuals. *Neuropsychologia*, 66, 99-110.
- Duffy, J.R. (2005). *Motor speech disorders: substrates, differential diagnosis, and management*. Elsevier Mosby.
- Fernández-Urquiza, M., Diez-Itza, E. y Cortiñas, S. (2017). PREP-CORP: Sistema de etiquetado pragmático de corpus clínicos de lengua oral. En Fernández López, M.C, Martí Sánchez, M. y Ruiz Martínez,

- A.M. (eds.). *Investigaciones actuales en lingüística. Vol VI: Aplicaciones de la Lingüística* (pp. 167-183). Universidad de Alcalá.
- Jakobson, R. (1941). *Kindersprache, Aphasie und Allgemeine Lautgesetze*, Uppsala, *Universitets Aarskrift*. Traducción al español de E. Benítez (sobre la versión francesa). *Lenguaje infantil y afasia*, Editorial Ayuso.
- Luria, A. (1975). Neuropsychology: its sources, principles and prospects. En Worden, F., Swazey, J. y Adelman, G. (eds.). *The Neurosciences: Paths of Discovery* (pp. 335-361). The MIT Press.
- MacWhinney, B. y Snow, C. (1985). The Child Language Data Exchange System. *Journal of Child Language*, 12, 271-296.
- MacWhinney, B. y Snow, C. (1990). The Child Language Data Exchange System: An update. *Journal of Child Language*, 17, 457-472.
- Murphy, S. (2003). Second language transfer during third language acquisition. *Teachers College, Columbia University Working Papers in TESOL & Applied Linguistics*, 3(1), 1-21.
- Sparks, R. y Ganschow, L. (1993). The impact of native language learning problems on foreign language learning: Case study illustrations of the linguistic coding deficit hypothesis. *Modern Language Journal*, 77, 58-74.
- Van Dijk, T.A. (2012). *Discurso y contexto: un enfoque sociocognitivo*. Gedisa.
- Zanini, S., Tavano, A. y Fabbro, F. (2010). Spontaneous language production in bilingual Parkinsons disease patients: Evidence of greater phonological, morphological and syntactic impairments in native language. *Brain and Language*, 113, 84-89.